

DE DIA EN DIA

VOLVIENDO al asunto de la Plaza de España, que no ha de estar dedicada a la España de ayer (la de Calomarde, por ejemplo) ni a la de hoy (la de Manuel Azaña) ni a la de mañana (la de Largo Caballero) sino a la España de siempre, doy cabida a una de las cartas que me han enviado sobre la idea de un homenaje a la nación progenitora, que se traduzca en mármoles y bronce para adorno de la futura Plaza de España:

«Habana, 16 de febrero, 1936.

Sr. Jorge Fernández de Castro.
Redactor del DIARIO DE LA MARINA.

Ciudad.

Muy señor mío:

Ahí va, señor redactor, mi modesta opinión sobre el monumento que debe ser emplazado en la Plaza de España.

Tratándose, como usted dice muy bien, «de inmortalizar a alguno de los grandes de la Hispanidad, que nos una a todos los de aquende y los de allende el mar, en una única emoción»..., no veo nada más apropiado, oportuno y justo, que el monumento a Barberán y Collar, dignos émulos de Colón, al establecer directamente entre España y Cuba, una nueva ruta de comunicación que al correr del tiempo traerá como consecuencia, más penetración, mayor intercambio y por consiguiente más amor, mayor cariño entre ambos países.

Quiero también exponerle que Colón, los Reyes Católicos, Cervantes, etc., etc., tienen monumentos en diversos países, y uno más en esta Plaza de España carecería de novedad, tendría menos ambiente; en cambio el monumento a los infortunados héroes del «Cuatro Vientos» sería eminentemente popular, y la Plaza de España, no solamente se prestigiaría con la instalación de dicho monumento, sino que para españoles y cubanos sería una oportunidad para tributar el único homenaje que puede perpetuarse a la memoria de los que, borrachos de

gloria, tuvieron un final tan triste y trágico.

Una vez lanzada mi idea, sólo me resta ofrecerme de Vd. atto. y s. s.

M. Menéndez Alvaré.

S. C.: San Ignacio 13».

Innegablemente, la idea del señor Menéndez Alvaré, es impresionante por la emotividad de los recuerdos que trae aparejada, precisamente en estos momentos en que un valiente militar cubano acaba de desafiar a la muerte sobre la soledad de los mares para devolver la inolvidable visita de los desventurados Barberán y Collar.

Pero, no obstante, yo me pronuncio por la idea de «Ormesinda», o sea la de un monumento a Isabel de Castilla, «la madrina de América», sin cuyo padrinazgo providencial Dios sabe quién sería el Descubridor del Nuevo Mundo y quiénes serían sus émulos.

Barberán y Collar, no obstante, podrían ser figuras de relieve en el monumento a Isabel de Castilla, como el propio Colón. Porque ella lo simboliza todo a la hora de plasmar en una figura monumental la gesta española en América

Tattarin de Tarascón.

*DM
JBL. 29/36*